

Por casualidad escuchaba a alguien hacer una reflexión sobre “la felicidad”, tema que se aborda desde todas las ciencias del quehacer “humano” y más allá de todas las definiciones y conceptos, lo cierto es que definitivamente es la inclinación que tiene toda alma. Y que por sobre todas las cosas logra intuir que se puede alcanzar. ¿Cómo? ¿Cuándo ? ¿De qué forma?

Encontrar las respuestas a todas estas preguntas, resulta para todos, el más profundo de los anhelos. Existe una gran verdad expresada por San Agustín “NOS HICISTE, SEÑOR, PARA TI, Y NUESTRO CORAZÓN ESTÁ INQUIETO, HASTA QUE DESCANSE EN TI”. Tal sentencia, solo puede nacer de un alma que aprendió este conocimiento en su propia experiencia de vida. Aquel que experimenta la presencia de Dios en el alma reconoce que no existe mayor éxtasis que ese. El alma que ama en verdad, por decisión y libre inclinación, al objeto de su Amor, desarrolla todas sus potencias e individualidad que se encuentran sometidas a tal deleite que por tratarse de algo fuera de este mundo, no tiene comparación con nada terreno... Pues es una fuerza espiritual que nutre al alma y la hace experimentar una paz única y sobrenatural que no merece ser cambiado por nada pasajero, pues el alma siente visos de eternidad.



Violeta de Jesús

La fuerza arrolladora del Espíritu Santo domina al ser en un amor único, seguro y esclavizante, (bendita esclavitud), que le permite la experiencia externa del amor de Dios y su presencia real, pero al mismo tiempo dentro de lo más íntimo del ser, que la siente y la vive, reconociendo la diferencia de esa presencia divina dominante y la pequeñez e incapacidad de la propia alma. Por esto se da cuenta que viene de afuera, pero depositada en lo más profundo del alma, logra que transforme y domine los sentidos y las potencias. De esta forma reconoce sola Quien es el dueño y quien la pequeña creatura, sin dejar de sentir permanentemente esta suave y serena e inseparable unidad en la que Quien se muestra al mundo cotidiano de nuestro existir, es Aquél que la domina, o sea Dios mismo en aquella alma. Y que hermoso, satisfactorio y gratificante esto resulta para quien lo vive. Pero dicha experiencia no se queda ahí. Pues si bien hablamos, de que Dios se muestra a través de las almas fieles vinculadas estrechamente en el Amor de su Espíritu que habita en ellas, indudablemente hay frutos palpables ante los ojos de todo aquel que busca con sinceridad a Dios.



Violeta de Jesús

Y existe un algo que las arroba, y que se nota en el deseo profundo de vivir lo que aquella alma vive. Y más allá de la historia humana, en la que se nos muestran almas así, hasta el día de hoy, experimentamos los deleites de esas almas, del camino de tantos santos que han alcanzado aquello y nos contagian de ardientes deseos de vivirlo. La realidad del evangelio que nos habla de los frutos del Espíritu Santo, se vuelve algo espontáneo y natural. Que no depende para nada del alma, ni tiene mérito propio, sino que es propio del Espíritu de Dios que mora en ellas y se muestra en esa vida. Nada más auténtico para esa alma que reconocerlo tal cual, pues no le pertenece y la humildad que no es otra cosa que solo la verdad, invita a proclamarlo. Lo particular de esto, es que lo hace en la originalidad de esa alma, en la época y en la sociedad donde fue puesta, con sus formas y maneras e incluso hasta en gestos y miradas, que sin darse cuenta imitan al Maestro, nada raro en verdad, pues es SU vida en la propia vida, su alma de Dio-Hombre unida a quien lo vive. Esta es la UNIDAD que queremos alcanzar. La dicha plena del alma que busca en su Creador la realización personal. Y al mismo tiempo, tratándose de nuestro amado y misericordioso Señor, surge la contaminación a las almas que la rodean y que buscan impregnarse con el mismo efecto, que resulta tan contagiante. Pues no hay quien no se incline a la felicidad verdadera.



Violeta de Jesús

El camino es el Amor. La experiencia viva del Amor que escoge amar al Amor con radicalidad, haciendo de Él el fundamento esencial de esa vida, en la vocación y la misión a la que es llamado. Y que se goza de esa misión en el contacto con tantas otras almas hermanas que el amado deseo de Dios puso en su camino. Volviéndose un círculo en donde se encuentra el alma con el Amor y rebota en el prójimo más cercano retornando al otro y a Dios mismo que siempre volverá a llenar las arcas de nuestros corazones. Porque es propio de Su esencia. Hay algo hermoso que cabe recalcar y que ese contacto único de Amor nos muestra, en esta asombrosa aventura de adentrarnos en los caminos del amor coloquial de Dios y el alma y es ese descubrimiento de los caminos del amor y sus propias leyes. Y consecuencias como el gozo de la experiencia de ese mundo de Dios, particularidades que le son muy únicas como la sabiduría que lo caracteriza y el descubrimiento paulatino de la verdad de todo lo que se alcanza a mirar, siempre en referencia a esta experiencia de Dios que cohabita en el alma y que hace que se viva de sus leyes y de su estilo. Entonces el Amor a Dios y lo que es Dios se hace cada vez más profundo y más maduro en esa vida. En este mundo espiritual incommensurable y hermoso.



Violeta de Jesús

Felicidad habla de aquella trascendencia que nos comunica con el Creador, fuente pura de Amor y de Gozo. Que hace que en nosotros el amor se desborde, aprendiendo a amar a SU propia manera a los otros, y esta es darse hasta el extremo, a ejemplo del culmen del Amor, que es Cristo que dio su vida en la Cruz. Y también disfrutando de lo que de Dios encontramos en su creación, en el mundo y en las demás almas. Y ese descubrir inagotable e incansable nos empuja cada vez más y con más fuerza a buscar insaciablemente más de Él y sus misterios, que más allá de insondables siempre nos llenarán el alma cuando algo más alcanzamos. Por esto hablar de Dios o “felicidad verdadera” no se agota. Por más que vivamos en un mundo que quiera callarlo o falsificarlo. Pero si es bueno para cada uno de nosotros tratar, al menos intentar respondernos a aquellas preguntas de cómo alcanzarla, pues nuestras opciones libres y decisiones hacia lo máximo o lo poco que podamos obtener para nosotros mismos en el cuidado espiritual, personal que cada uno debemos prodigarnos, depende solo de nosotros y el ímpetu para alcanzarlo. Pues todos tenemos la misma oportunidad al alcance de nuestro ser. Y solo está en nosotros apuntar alto. Entonces ¿por qué no? ¿Por qué no le ponemos todo el impulso y la pasión? Pues la mirada de Dios y su tierna acogida está a la vuelta de la esquina. Siendo tan grande lo que nos espera y de lo cual solo podrá dar cuenta quien verdaderamente lo vive.. entonces ¿por qué no?...



Violeta de Jesús